

# Cultura y Resistencia: el sueño poético del encuentro de dos mundos

TOMÁS BERNAL ALANÍS | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, AZCAPOTZALCO

---

## Resumen

En este artículo abordo el momento histórico del encuentro de dos mundos como una lucha entre dos sueños: los conquistadores y los conquistados, los españoles y los indígenas. El Renacimiento, que inició el descubrimiento del nuevo mundo y la lucha de las potencias por encontrar otras rutas comerciales y tierras desconocidas, propició un horizonte de competencia entre los reinos para instaurar en las tierras recién descubiertas la aurora del capitalismo y el ensanchamiento del mundo como formas de conquista y resistencia de las culturas.

## Abstract

In this article, I aboard the historical moment of the encounter of two worlds as a war between two dreams: the conquerors and the conquered, the Spanish and the natives. The Renaissance, that initiated the discovery of the new world ant the battle between the powerful to found other commercial ways and unknowns lands, propiated a horizon of competence between the kingdoms to build in the just discovered the capitalism aurora and the widening of the world as conquers forms and resistance of the cultures.

**Palabras clave:** cultura, resistencia, imaginarios, Historia, sueño.

**Key words:** Culture, resistance, imaginary, History, dream.

**Para citar este artículo:** Bernal Alanís, Tomás, "Cultura y Resistencia: el sueño poético del encuentro de dos mundos", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 57, semestre II, julio-diciembre de 2021, UAM Azcapotzalco, pp. 113-123.

---

*A Mary, por su amistad y sus enseñanzas*

*Como su dedo apuntaba hacia levante, me hice a la vela y, con mi reducida tripulación, bordeé la costa en esa dirección, escoltado por unas canoas. Los indios que habían subido a bordo nos observaban sin decir nada, pero podía adivinar que admiraban la manera con la que gobernábamos el navío más grande que jamás habían visto, pese a que apenas éramos número suficiente para maniobrar la nao.*

Laurent Binet, *Civilizaciones*

## I De mundos imaginados

Los sueños del hombre se cumplen tarde o temprano. Y el encuentro de dos mundos fue eso: un sueño acariciado por las potencias de la época y por los imaginarios ensanchados por la ciencia y la búsqueda de tierras incógnitas más allá del horizonte que podía ser divisado por la vista.

El otro factor fundamental fueron los imaginarios potenciados por la aventura, la guerra, las invenciones de la ciencia y sus discursos, la lucha por nuevas tierras y rutas comerciales que hacían de esa posibilidad un sueño mayor: luchar por la hegemonía de los mares y descubrir nuevos reinos llenos de riqueza y de incertidumbre para el mundo occidental.

El eterno sueño del hombre y de las comunidades —léase los futuros Estados-Nación— por acrecentar el poder y la riqueza fueron los motores fácticos y discursivos para dar pie a una de las empresas más grandiosas de la humanidad: descubrir otro mundo, otra cultura, en fin, trasladar los viejos sueños europeos a las tierras recién descubiertas.

Esta aventura trascendental para la humanidad va a configurar el sueño más ambicioso que se tuvo en la historia de la civilización humana para edificar la arquitectura del mundo moderno. Y como lo establece la historiadora Isabel Soler, el viaje fue el medio para realizar esta proeza humana que iba a dibujar el rostro del capitalismo y del mundo moderno como el significado de la historia y de las relaciones sociales que siguen hasta en la actualidad imperando entre las naciones:

El viaje fue infamia, destrucción y esclavitud, racismo y colonialismo, y la riqueza que supuso para Europa implicó una miseria tan duradera en otros continentes que to-

davía perdura. Sería absurdo ocultar que el motivo principal del viaje fue aprovechar cualquier forma de superioridad de otros pueblos para obtener un beneficio.<sup>1</sup>

Situación que perdura hasta nuestros días y que ha hecho posible una infinita lucha entre las naciones y las culturas entre el péndulo de la conquista y la dominación frente a luchas de resistencia que han rebasado la línea del tiempo y se han vuelto figuras imprescindibles de una dialéctica de la sumisión y de la desobediencia, del dominio y de la resistencia.

En particular México, y en general América Latina, somos herederos del encuentro de dos mundos que siguen latiendo en las realidades cotidianas de los países pobres y los países ricos como configuración temporal y espacial de una diferenciación histórica estructural que tuvo su origen en ese encuentro, como lo diría el escritor Stefan Zweig: un momento estelar de la humanidad.

En ese mundo de resonancias históricas se inserta este artículo, que tiene como objetivo recordar ese encuentro de culturas en un momento de conmemoraciones donde la historia, los actores políticos y académicos se vuelven a encontrar con su pasado, “sus fantasmas” y con la posibilidad de reescribir la historia. Para este ambiente festivo y polémico, traeremos a colación ese extraordinario y sugerente ensayo del escritor francés y Premio Nobel de Literatura Jean Marie Gustave Le Clézio: *El sueño*

*mexicano o el pensamiento interrumpido* (1988), que nos invita a la reflexión y a mirar la historia nacional con otra mirada y con un interés renovado por el hecho histórico y su interpretación.

## II Los polvos de la Historia

¿Cuál es el contexto histórico y cultural que hace posible el ensanchamiento del mundo con el encuentro entre el viejo y el nuevo mundo? Entre la fábula y la realidad, entre la imaginación y los hechos, el viejo mundo feudal va dando pie a un mundo gobernado por el capital y por la visión empresarial de la ganancia y el mercado.

Se inicia en Europa el proceso de integración de diversos territorios ante la llegada inminente de lo que serán los futuros Estados nacionales. Las viejas estructuras de dominación y de nobleza comparten con las nuevas ideas de expansión la posibilidad de encontrar nuevas tierras que conocer y explotar.

La lucha de los imperios marítimos, principalmente el de España, Italia y Portugal, será una batalla larga por encontrar nuevas rutas que comuniquen pueblos y establezcan rutas comerciales entre ellos. Los viajes de Marco Polo, los rumores, la imaginación novelesca, la invención de la brújula y la investigación científica por explicar el mundo, los avances en las técnicas de navegación y la utilización de armas, entre otros factores, serán algunos implementos que impulsen la gran aventura por encontrar otras realidades más allá del horizonte conocido hasta el momento.

<sup>1</sup> Isabel Soler, *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*, Barcelona: Acantilado, 2003, p. 19.

Es una aventura de tal trascendencia histórica para el mundo moderno como lo afirma el historiador Clarence H. Haring, en su clásico estudio de 1947, *El imperio español en América*, con las siguientes palabras:

Uno de los movimientos más extendidos y espectaculares en la historia de la civilización ha sido aquel al que nos referimos comúnmente como la expansión de Europa. Se trata del proceso mediante el cual los pueblos europeos, entre los siglos xv y xix, se autoerigieron, al menos durante ese período, como los herederos de gran parte de la superficie de la tierra.<sup>2</sup>

Ola de expansión que sacudió los mares con las flotas marítimas de las potencias por ganar la carrera al buscar nuevas tierras y otras vidas. Proceso que significó una lucha atroz y desmedida de las potencias por encontrar el apoyo de: reinos, reyes, prestamistas, banqueros, navegantes, aventureros, científicos, entre otras instituciones y personajes de ese mundo feudal, cerrado en su microcosmos de ideas, creencias y supersticiones y que será paulatinamente desplazado por un mundo de la aventura, del viaje y el reconocimiento por parte del capital y las grandes empresas del mercado mundial.

Contacto que produjo un desconcierto y un asombro mutuo entre los conquistadores y los conquistados. En ese espíritu de intercambio de las miradas por primera vez entre dos grupos de personas que respon-

dían a desarrollos de evolución diferenciados en el diario acontecer del hombre y su mundo circundante.

Ese primer contacto va a establecer una óptica de ver a los otros como un ser en el espejo antropológico donde me reflejo y a la vez observo que pertenecemos a la misma condición humana pero que traemos tras nosotros un mundo que nos divide en la concepción sobre la vida, la cultura y la noción entrañable de mi destino único frente al otro.

Este primer contacto, lo especifica muy bien George Clark, para entender la lógica de apropiación y de imposición de dos formas sociales de vida que establecen puntos de contacto y reconocimiento entre ellas:

Con el tiempo se vio claramente que su destino era asimilar, no ser asimilados. Por supuesto, hubo desertores, y, por supuesto los colonizadores adoptaron una que otra costumbre de sus vecinos; pero, inclusive allí donde la mezcla de razas no se obstaculizó y donde los habitantes aborígenes adoptaron el cristianismo, se seguía mirando a Europa para encontrar los modelos.<sup>3</sup>

Estos primeros reconocimientos y desplazamientos al interior de los territorios recién conquistados ofrecieron la posibilidad de una amalgama racial y de conversión hacia ambos lados, donde con sólo mencionar a dos personajes como: la Malinche y Eugenio Guerrero, se muestra la fuerza y la atracción-repulsión entre las culturas.

<sup>2</sup> Clarence H. Haring, *El imperio español en América*, México: CONACULTA/Alianza Editorial Mexicana, 1990. p. 11.

<sup>3</sup> George Clark, *La Europa moderna 1450-1720*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 101.

La imaginación y la codicia de los imperios emprendieron una larga aventura de amplio aliento que dio como resultado que una infinidad de navegantes, aventureros, personajes en busca de nuevos horizontes o de riquezas –bajo el amparo o no de los reinos– emprendiera una serie de viajes por rutas desconocidas que en un momento determinado les permitiera recorrer los mares con la posibilidad de encontrar otras rutas marítimas para ensanchar los horizontes del mundo de esa época.

Con el descubrimiento del nuevo mundo por el navegante genovés Cristóbal Colón da pie a una aventura extraordinaria para el viejo mundo. Por primera vez en la historia de la humanidad el encuentro de dos espacios geográficos y mentales que van a reconfigurar al mundo y sus interpretaciones. En esta aventura que para muchos es descubrimiento y para algunos como el historiador Edmundo O’Gorman se trató de un largo proceso histórico que llevo a Europa a la “Invencción de América”. Para ello argumenta un proceso de diferenciación en lo moral y en la individualidad específica del territorio geográfico recién descubierto:

No se trata de una simple participación de orden territorial; se trata, y esto es decisivo, de la interna organización, cualitativa, jerárquica y cerrada del escenario de la vida e historia humanas, de manera que, en definitiva, la definición tripartita es la expresión geográfica-cultural y religiosa del principio de individuación del “mundo”.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Edmundo O’Gorman, *La Invencción de América. El universalismo de la cultura de Occidente*, México: Fondo de Cultura Económica, 1958. pp. 21-22.

Donde la cultura o la visión del mundo se van a ver enfrentadas en dos realidades que han tenido desarrollos diferentes, tanto en lo geográfico como en lo histórico –entendido este sentido como las estructuras que definen las formas sociales de vida, pensamiento, economía, política, religiosas y morales– que establece la evolución humana.

### III El tejido de las culturas

América –el espacio recién descubierto o inventado y llamado así en honor de Américo Vespucio– es materia de constante imaginación, valoración y descubrimiento que inicia un largo sueño por construir el tejido de las culturas: la europea y la indígena. La hibridez cultural inicia un largo y sinuoso camino por descifrar las diferencias culturales en un nuevo tejido del rostro y el paisaje humano que tendrá a la vez una respuesta a esta situación de dominio. El rostro de Jano muestra sus dos caras: el ayer y el hoy y así inicia la sinfonía del mundo moderno y la aurora del capitalismo.

Encrucijada histórica que abre la posibilidad de un juego de preguntas y respuestas entre dos mundos: uno que se quiere extender y otro que se arropa en su ser. Momento crucial para el mundo moderno, y que lo describe de una bella forma el intelectual mexicano Carlos Fuentes, con las siguientes palabras:

De esta suerte los habitantes del Nuevo Mundo fueron vistos, alternativamente, como de verdad inocentes y como caníbales bárbaros y traidores, viviendo desnudos y en pecado. A lo

largo de la América española, el sueño del paraíso y del noble salvaje habría de coexistir con la historia de la colonización y el trabajo forzado. Pero la ilusión del Renacimiento persistió a pesar de cuanto la negaba, transformándose en una constante del deseo y del pensamiento hispanoamericano. Fuimos fundados por la utopía: la utopía es nuestro destino.<sup>5</sup>

Y el Nuevo Mundo, se convirtió en una utopía para Europa.<sup>6</sup> Somos producto de un sueño, de una imaginación desbordada del pensamiento europeo. Somos un *imago*, construido por: reyes, navegantes, aventureros, literatos, científicos, entre muchos otros, que encontraron en el nuevo continente posibilidades de vida, historia y naturaleza de la condición humana que se habían perdido o corrompido en Europa.

Y en este encuentro de sueños, de libertad, de sometimiento, de rebelión, el mundo se vio enfrascado en un diálogo de diferencias que marcaban los caminos de dos mundos, a la vez lejanos y cercanos, y que darían pie a un momento fundamental del jardín humano. Los sueños podrían convertirse con el tiempo en una tragicomedia donde los actores y las acciones humanas darían razón de que la vida es sueño.

Esta poética de la Historia, por establecer, espacios del saber, del conocimiento y de los nombres que van construyendo una

narrativa del acontecer histórico como un manantial de ideas que van generando e imponiendo una historia del tiempo y de la vida cotidiana en el espejo de los contrastes entre las culturas, como lo establece Jacques Rancière:

Podríamos leer en esta escena la metáfora de una revolución copernicana de la historia: un desplazamiento de la historia de los reyes a la del mar, entendiendo con ello la historia de los espacios de civilización, de las largas duraciones de la vida de las masas y de las dinámicas del desenvolvimiento económico. Pero antes de saber lo que significa una metáfora, hay que determinar en qué consiste: qué es lo propio y qué lo figurado.<sup>7</sup>

Lo propio y lo otro, el dilema antropológico que se gesta al momento del contacto de imaginarios y espacios culturales que se reflejan en el espacio de la duda y la contraposición de civilizaciones. El paulatino cruce de miradas y lenguajes entre el conquistador y el conquistado, dan pie a una incipiente comunicación entre las formas y los contenidos de dos culturas que se conectan por primera vez en un paisaje lleno del azar y la necesidad por reconocerse en el otro.

El momento de contacto es fulminante, se observan con tiento, con miedo, los cuerpos rezuman un ejercicio repentino de la imaginación, del uso de metáforas que quedarán en la memorias a través del tiempo de los dos grupos de seres humanos que se

<sup>5</sup> Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, México: Taurus, 2009, p. 176.

<sup>6</sup> Para mayor información véase el maravilloso texto de John L. Phelan, *El reino milenar de los franciscanos en el nuevo mundo*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

<sup>7</sup> Jacques Rancière, *Los nombres de la historia. Una poética del saber*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1993, p. 21.

encuentran: los civilizados y los salvajes, cristianos y paganos, los que conquistan y los que resisten, entre otras antinomias culturales que consolidarán imaginarios sociales.

Esta experiencia del encuentro, del contacto, de ese acontecer de dos formas de vida y pensamiento de dos culturas, las resume muy bien Charles Gibson, en su muy sugerente estudio, *España en América*:

Así que pasa muchos pueblos de la región de Veracruz, donde desembarcaron los primeros conquistadores españoles, la dominación azteca y la dominación española fueron experiencias que se sucedieron rápidamente separadas tan sólo por muy pocos años. Esto explica en buena parte la facilidad con que Cortés y sus seguidores pudieron establecer una cabeza de puente. Como libertadores o aparentes libertadores, ahí y en muchos otros puntos, los españoles pudieron en muchas ocasiones aprovecharse de la situación política indígena.<sup>8</sup>

Así un texto, de corte ensayístico, como lo es *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido* de Jean Marie Gustave Le Clézio, es un texto total, o un microcosmos, como lo propone Luis Fernando Granados.<sup>9</sup>

Como todo buen mexicanista, serio y profundo en sus estudios, aunado a su calidad literaria indudable, Le Clézio ha dejado en esta obra una sugerente e incisiva historia de México al momento de gestarse

en el mundo europeo una posible existencia de otras vidas y territorios más allende de los mares.

Gran conocedor y estudioso de nuestro pasado y cultura, el autor francés realiza en *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*, un estudio minucioso de varios temas capitales del pasado mexicano: los orígenes, los mitos, la figura de Nezahualcōyotl, Antonin Artaud y el pensamiento interrumpido, entre otros.

Su texto configura un caleidoscopio para sumergirnos en las aguas profundas de nuestra historia y comprender la lógica de dos mundos que se encontraron, convivieron, y por último, se enfrentaron en la lucha de imaginarios que dieron pie a una relación de dominio y resistencia entre dos culturas, dos pueblos y dos historias.

Somos hijos de la cultura del asombro, del miedo, de la mirada lejana, de ese sentimiento de ver acechado nuestro mundo por extraños, por extranjeros, que nos ven con sus ojos y que nos juzgan con sus valores, su moral y su historia. Somos partícipes de mundos diferentes, de mundos diferenciados. Estamos sujetos a la cuerda de su historia, de su visión de las cosas. Como lo apunta Le Clézio:

Así empieza esa Historia, con ese encuentro entre dos sueños: el sueño de oro de los españoles, sueño devorante, despiadado, que lleva a veces a los límites de la crueldad; sueño absoluto, como si se tratara acaso de otra cosa que no fuera la posesión de la riqueza y el poder, sino más bien de regenerarse en la violencia y la sangre, para alcanzar el mito de El Dorado, donde todo ha de ser eternamente nuevo. Por

<sup>8</sup> Charles Gibson, *España en América*, Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1976, p. 53.

<sup>9</sup> Para una mayor comprensión de su aparato metodológico véase la introducción de Luis Fernando Granados en su obra *Relación de 1520. Hernán Cortés*, México: Grano de Sal, 2021, pp. 9-45.

otra parte, el sueño antiguo de los mexicanos, sueño largamente esperado, cuando llegan del este, del otro lado del mar, esos hombres barbudos guiados por la Serpiente Emplumada Quetzalcóatl, para reinar de nuevo sobre ellos. Entonces cuando se encuentran los dos sueños y los dos pueblos, mientras uno pide el oro, las riquezas, el otro pide solamente un casco, para mostrárselo a los grandes sacerdotes y al rey de México, porque según dicen los indios se parece a los que llevaban sus antepasados, antaño antes de desaparecer.<sup>10</sup>

Encuentro de deseos diferentes, donde se muestra la impalpable fuerza de dos realidades, de dos tiempos, que se encuentran en dos momentos: el descubrimiento del nuevo mundo (1492) y la conquista (1521). Espacio de acercamiento, de reconocimientos, de intercambio de riquezas, de comunión, de lucha fracturada al interior del imperio azteca, de lucha desigual entre las armas y la tecnología, de alianzas y traiciones, de rumores y castigos.

La batalla por Tenochtitlan es la épica de un pueblo que duda, que no se reconoce como tal, y por eso sucumbe ante el extraño, ante el que lo invade y lo somete a su mundo. La dialéctica del tiempo y el espacio son el escenario de las batallas, los muertos honran ese mundo que se está perdiendo, transformando ante la impotencia de los Dioses, emperadores, guerreros, el pueblo, en general.

<sup>10</sup> Jean Marie Gustave Le Clézio, *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*, México: Fondo de Cultura Económica, 2015, pp. 8-9.

Para recrear ese pasado, en imágenes bellas, deslumbrantes y trágicas sólo falta asomarse a ese portento literario que es el fresco arquitectónico que nos ofrece la monumental novela del escritor húngaro Laszlo Passuth, *El dios de la lluvia llora sobre México*.<sup>11</sup>

Fresco monumental, cual si fuera una expresión del muralismo mexicano en las páginas del libro de la historia nacional que trasciende las fronteras del tiempo para arraigarse como una memoria de la resistencia ancestral del pueblo indígena mexicano. Tiempo mexicano de anarquía y luchas, de mitos y ciclos, de realidad y ficción, de escenas y personajes, de recuerdos dolorosos y épicos de una nación en busca de su expresión e identidad nacional.

Ese pensamiento interrumpido por el dolor de la derrota, del mundo perdido por la guerra y la traición, por el empuje de fuerzas externas que hicieron sucumbir una historia propia para embarcarla en una nave que atravesó los mares y se llevó la riqueza a otras tierras lejanas y desconocidas. El puente entre las civilizaciones fue construido con el trabajo, la sangre, el saqueo, la explotación y el látigo para extraer las riquezas del suelo descubierto y conquistado por la espada y la cruz, símbolos impercederos hasta la actualidad de la conquista que se mantiene en las sombras de un pueblo y su historia, pero donde sus ecos siguen resonando en el alma del mexicano.

Pero los vientos de la resistencia siempre han campeado por la historia mexicana.

<sup>11</sup> Laszlo Passuth, *El dios de la lluvia llora sobre México*, Barcelona: Ediciones G. P., 1973.



Las voces de protesta siempre se han alzado, aunque desgraciadamente, sin mucho eco en una sociedad mestiza producto de la conquista y de su herencia. Somos hijos de nuestra historia pero renegamos de ella y el espíritu malinchista o de imitación vive en nosotros como una maldición que cruza por los caminos del ser mexicano.

La cultura se construye como un tejido de voces, que cual sinfónica, resuenan por todos los parajes de un pueblo que comparte una historia y una lucha incesante por la dignificación del pasado, por compartir un presente y mantener un futuro de esperanza. Pero desafortunadamente los verdaderos hombres de ese pasado: los indígenas, han quedado ininterrumpidamente excluidos de su propia historia y gloria.

La conquista se ha mantenido como una pesadilla incesante entre los mexicanos. Esto tampoco nos ha eximido para desterrar el racismo o el colonialismo interno que regula los actos más conscientes e inconscientes de nuestra vida como sociedad montada en las leyes del capitalismo y el mercado. La modernidad devoró otras posibilidades históricas que sólo mostraron reflejos intermitentes en el tiempo y en los rostros del pasado.

El sueño mexicano fue interrumpido por una serie de circunstancias que mostraron la leyenda negra española como un acicate por construir otro mundo con las voces de protesta y de los diferentes movimientos sociales indígenas que se han esparcido por los muchos Méxicos, de los cuales, no encontramos la salida del laberinto.

Estamos ante la historia. Es momento de celebraciones, recuerdos, de traer a la

memoria las gestas heroicas de un pueblo en una incesante odisea por construir su identidad nacional. Pero también estamos ante la posibilidad de crear otra narrativa, otra historia, que innegablemente esta perforada por la flecha de la política, que ha sido, un mal incesante por esculpir la escritura en las piedras del espíritu nacional que nos den otros significados de lo que somos y podemos ser.

#### **IV**

### **El canto del cisne**

Las borrascas históricas no nos han dejado tener un horizonte más limpio y lleno de nuevas utopías. El trasiego diario de las poblaciones indígenas fueron una y otra vez dejadas a la zaga de la marcha nacional. Los héroes, la historia de bronce —léase la historia institucionalizada— los discursos, las prácticas sociales, los actos de la vida cotidiana, la voz falsa de políticos y académicos que han pregonado en el desierto o en el cinismo, no han resuelto de una manera satisfactoria e integral a aquellos que se les conoce como la “visión de los vencidos”, que siguen irremediamente en esa condición como una metáfora infinita del mito de Sísifo para la historia nacional.

Momento de debates, de intentar engrandecer o enaltecer aquello que sistemáticamente hemos negado o minimizado: nuestras propias raíces históricas. La conquista nos marcó y dejó una huella indeleble, como lo expresa en otras palabras el historiador mexicano Mauricio Tenorio:

Se trató de una guerra ganada por una alianza indígenas que tomaron venganza ante los mexicas; la victoria viró gradualmente en una prolongada dominación española, impuesta, sí, por las armas, pero sobre todo favorecida por la debacle demográfica, por las contradicciones internas de las distintas sociedades indígenas, por la amenaza de la frontera chichimeca, por la capacidad de absorber a las élites indígenas, de crear alianzas con la amenaza de la cruz y la espada, por las propias contradicciones españolas que llevan a la alianza de indígenas con órdenes religiosas y con la corona misma con las aspiraciones de los conquistadores y sus descendientes.<sup>12</sup>

Una multicausalidad, tanto interna como externa, para mostrar la complejidad y la larga duración de los efectos de la Conquista que llega hasta nuestros días. Eclósión que cimbró dos mundos: el occidental y el indígena. Dos sueños por transformar y mantener el hilo de la historia pasada, presente y futura de la humanidad, como lo asienta el propio Le Clézio:

Los pueblos indígenas últimos supervivientes, del mayor desastre de la humanidad, refugiados en las montañas y los desiertos, u ocultos en la profundidad de las selvas y los bosques, siguen siendo la imagen de una absoluta fidelidad a los principios de la libertad, la solidaridad y de sueño de las antiguas civilizaciones prehispanicas: siguen siendo los guardianes de

“Nuestra madre la tierra”, los observadores de las leyes y del ciclo del tiempo.<sup>13</sup>

Los dos sueños: los conquistados y los conquistadores, siguen en el horizonte presente en el mar de la historia. Los viejos sueños y las viejas batallas resuenan como trompetas en el mundo moderno, cual Penélope, tejiendo y destejiendo, del día al anochecer, los signos de los tiempos por venir.

## Bibliografía

- Binet, Laurent. *Civilizaciones*. México: Seix Barral, 2020.
- Clark, George. *La Europa Moderna 1450-1720*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Fontana, Joseph. *Europa ante el espejo*. Barcelona: Crítica, 2000.
- Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*. México: Taurus, 2009.
- Gibson, Charles. *España en América*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1976.
- Granados, Luis Fernando. *Relación de 1520. Hernán Cortés*. México: Grano de Sal, 2021.
- Haring, Clarence H. *El imperio español en América*. México: Conaculta/Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- Le Clézio, Jean Marie Gustave. *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Montell, Jaime. *México: El Inicio (1521-1534)*. México: Joaquín Mortiz, 2005.
- O’Gorman, Edmundo. *La Invención de América. El universalismo de la cultura de Occidente*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.

<sup>12</sup> Mauricio Tenorio, *et al.*, “El mito de la Conquista. Una ronda revisionista”, en *Nexos*, núm. 524, año 44, vol. XLIII, p. 23.

<sup>13</sup> Jean Marie Gustave Le Clézio, *op. cit.*, p. 275.

- Parry, John H. *Europa y la expansión del mundo 1415-1715*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Passuth, Laszlo. *El dios de la lluvia llora sobre México*. Barcelona: Ediciones G. P., 1973.
- Phelan, John L. *El reino de los franciscanos en el nuevo mundo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
- Rancière, Jacques. *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1993.
- Salmerón Sanginés, Pedro. *La Batalla por Tenochtitlan*. México: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Soler, Isabel. *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*. Barcelona: Acantilado, 2003.
- Tenorio, Mauricio *et al.*, "El mito de la Conquista. Una ronda revisionista", en *Nexos*, núm., 524, año 44, vol. XLIII.

